

¿Será razon que freqüentemos las ocasiones mas halagüeñas, que caminemos sin rezelo por entre los mismos escollos, que abandonemos todas las precauciones necesarias, y vivamos de asiento en el seno mismo de los precipicios? ¿Y despues de eso no querremos ser el juguete de nuestras pasiones, ó nos admiraremos de nuestras repetidas caidas? ¡Ah! Tomemos, señores, lecciones de aquella incomparable Virgen, y aprendamos á cautelarnos como ella, para que podamos conservar la gracia de nuestra adopcion: estudiemos el modo de darla todos los dias nuevos aumentos, y rompamos todos los embarazos que nos pueden detener en el camino de la virtud.

Con esta firme resolucion presentemos nuestros votos y súplicas á nuestra ínclita patrona, no solo para atraer sobre nosotros los efectos de su proteccion, sino tambien para que Dios por su poderosa intercesion se digne proteger la Iglesia Católica y su cabeza visible, prosperar á nuestro Católico Monarca, para que su Real Corona esmaltada con la señal de la santidad, del honor y de la fortaleza, brille como un globo de luz sobre su cabeza, reuniendo en sí las glorias de su Serenísimo Padre, de su augusto Abuelo, y de todos sus ilustres progenitores: para que prospere á nuestro dignísimo Prelado, á esta noble ciudad, y á su Excelentísimo xefe, y á todos los pecadores, para que llamados á penitencia alabemos á Dios con María en la gloria Amen.

## EN LA PROFESION DE UNA RELIGIOSA.

*Elegi esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.*

Psalm. 82.

Escogí de mejor acuerdo habitar en la casa de mi Dios, que morar en los tabernáculos del siglo.

¿Con que al fin, Sor Bartolina de las Mercedes, llegó el deseado momento por el que tanto suspirabas? ¿Llegó el instante venturoso, que quedará para siempre grabado en tu corazon, cuya memoria será para tí indeleble? ¿El momento mas dichoso que esperabas con santa impaciencia, y en el que vas á consagrarte enteramente á tu divino Esposo por medio de una alianza la mas pura, la mas casta y la mas santa? ¿Qué feliz te contemplo, quando llena de una alegría inesplicable, y poseida de un gozo extraordinario, te das priesa á consumir un sacrificio el mas interesante que has ofrecido en toda tu vida: quando arrebatada de un santo fervor te resolviste á abandonarlo todo, por entregarte á la voluntad de tu celestial Esposo, á quien hoy vas á dar la mano!

Este divino Señor, que como dice San Agustin, siempre se anticipa á nuestros deseos, te habia separado un año há de los bullicios del mundo por medio de una predileccion singular: la divina gra-

cia cuya dulzura no disminuye su eficacia, se habia insinuado en tu corazon para preferirte y escogerte entre una multitud de jóvenes doncellas, á quienes podia hacer el mismo honor, y á quienes sin embargo ha dexado envueltas en la masa comun del siglo: Dios te habia hablado interiormente al alma: y te habia inspirado con aquellas palabras secretas, pero eficaces, con que en la ley natural movió el corazon del Patriarca Abraham, quando le mandó salir de su patria y de la casa de sus padres: con las que movió el corazon de Loth, quando por medio de un Angel le aconsejó que huyera de los incendios de Sodoma: con las que en la Ley de gracia conduxo despues de los Apóstoles á los Brunos, Bernardos, á las soledades de Grenoble y Claraval: con las que finalmente conduxo á pesar de la delicadeza de su sexô á las Claras, Isabelas, Teresas é Ineses al retiro de los monasterios. No nos detengamos: Dios te habia prevenido anticipadamente con la eficacia de sus divinos auxilios, te habia buscado entre millares de vírgenes que habitan los tabernáculos del siglo, y te habia solicitado con los atractivos de su gracia para colocarte en el sagrado de su santa casa; y tú por la eficacia y fuerza de esta misma gracia, empezaste á oír, á responder, y á seguir los impulsos de su celestial voz: empezaste á romper los vinculos mas sagrados de la naturaleza, abandonando á tus padres, y apartando de tí á los mismos que te dieron la vida para emanciparte de su dependencia y de su conducta.

Con estas felices disposiciones pisaste los umbrales de este santo monasterio para dar principio á un acto el mas puro y el mas insigne de piedad: con este mismo fervor continuaste el año de tu noviciado; y animada ahora del mismo espíritu, te

has empeñado en la generosa resolucion de hacer con el mundo un eterno divorcio: has formado el heroyco proyecto de abrazarte para siempre con Jesuchristo, tu celestial esposo, para habitar de mejor gana en su santa casa, que morar en los tabernáculos del siglo: *Elegi esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.* Pensamiento á la verdad, conforme á las sagradas máximas del Evangelio, y por eso mismo el mas prudente, el mas ventajoso y el mas acertado. ¿Cómo así? Porque gobernándote por un conocimiento recto y juicioso, desprecias al mundo, y esto es efecto de la prudencia: porque ocultándote en la soledad de los claustros, te desprendes del mundo, y en esto consiste tu descanso: porque escogiendo la casa de Dios para morar en ella, huyes del mundo, y por este medio aseguras tu eterna salud. Tres circunstancias que realzan el valor de tu sacrificio, y van á formar todo el plan de mi discurso. Escuchadme.

Salomon, aquel Rey pacífico, á quien Dios por una justa condescendencia de su liberalidad, concedió el inestimable don de la sabiduría sobre todos los mortales, este gran Príncipe, ansioso de conseguir y poseer el precioso carácter de un verdadero sabio, exclamaba á Dios con instancia en lo mas profundo de sus éxtasis con las siguientes expresiones: "enviadme, Señor, desde lo alto de vuestro trono un rayo de aquella luz, que es preciosa participacion de vuestra sabiduría divina." Pues esta prudencia celestial, á que tanto anhelaba el Rey Sabio, es la que ha entrado en tu alma, y se ha establecido en ella para iluminarte acerca del juicio que debias formar del mundo. Creemelo hermana mia. En la flor de tu juventud, quando el mundo suele presentarse mas lisongero brindando con la dorada copa de sus placeres: en aquella tier-

na edad, en que las jóvenes doncellas se dexan seducir con los falsos resplandores de la prostituta Babilonia: en aquel tiempo, en que las pasiones fogosas de una lozana adolescencia están mas prontas á bullir y amotinarse contra la razon: en estas circunstancias tan peligrosas, ilustrada con las luces de la fé, llegaste á conocer repentinamente que el mundo no era otra cosa que el centro, domicilio, mansion y depósito de todos los males: que todo quanto brilla en él, no es mas que un entretexido de lazos y redes: que la inocencia y virtud que aparenta, no es mas que corrupcion y malicia: que quantas verdades nos propone á la vista, no son mas que mentiras y fraudes: que quantas constancia y permanencia nos promete, no es mas que infidelidad y perfidia: que quantas recompensas nos hace esperar, no son mas que ilusion y engaño; y de aquí concluiste por una legitima deducccion, que el mundo á pesar de todas sus lisonjas y oropeles, no es mas que un embuidor, un hipócrita, un impostor, un pérfido y un ingrato.

Esta es la idea, este es el concepto, y este es el juicio que has formado de las risongeras promesas del mundo, y es el mismo que formaron los sagrados Evangelistas, los antiguos Profetas, los Santos Padres, los mas célebres Ascéticos, y los justos todos que han resplandecido en la Iglesia de Dios: y aun los mismos Paganos ilustrados con las luces naturales de la sindéresis, llegaron á penetrar á fondo el verdadero carácter de los placeres transitorios con que brinda el mundo. No solo los Padres de la Iglesia, que florecieron en todos los siglos, no solo los Agustinos, los Ambrosios, los Chrisóstomos y los Naciancenos, sino tambien los Filósofos gentiles, los Platones, los Sócrates, los Zenones y los Sénecas, conocieron con solo el au-

xilio de la razon la falencia de los deleytes terrenos, y nos dexaron pintado en sus escritos el triste quadro, y el funesto retrato de sus infortunios. ¿Pero qué digo? Los partidarios mismos del mundo, esos hombres engolosinados con sus engañosas dulzuras y pasatiempos, ellos mismos confiesan de buena fé que todo quanto promete el siglo, léjos de hacer felices á sus poseedores, los inquieta, los turba, los aflige, y por un justo juicio de Dios, viene á ser el verdugo, el torcedor, el potro y el primer suplicio del corazon que en ellos colocó su felicidad. Salomon, de quien antes, hablé, este famoso Rey, que algun tiempo fué partidario del mundo, y que puede llamarse entre todos los Monarcas de Israel el mas rico y el mas dichoso: despues de haber concedido á sus sentidos todo quanto la concupiscencia mas ingeniosa pudiera imaginar, despues de haber edificado magníficos palacios y vistosos jardines: despues de haber juntado inmensas riquezas y alhajas de inestimable valor, confiesa llanamente en los últimos dias de su vida, que todas las felicidades y placeres que disfrutó no fueron mas que vanidad, engaño y afliccion de espíritu.

Dichosa tú, amada Bartolina, porque no has esperado á la ancianidad para llegar á comprehender lo que el Rey Sabio apenas pudo conocer en los postreros dias de su vida: dichosa, porque en la primavera de tus años formaste del mundo el mismo juicio que hicieron de él las santas Escrituras, los Doctores de la Iglesia, y los Sabios de la antigüedad: dichosa al fin, porque la primera vista que diste al mundo, fué una mirada de desprecio. Y ve aquí en lo que consiste tu prudencia, y la ventaja que por este medio adquirés sobre todos los adoradores del siglo: estos desventurados hombres

hechizados con el falso resplandor del mundo, caminan por unas veredas sembradas con la fatal mezcla de las adversidades, desgracias, prosperidades, molestias, placeres, aflicciones é infortunios, y no lo advierten, porque deslumbrados con el aparente brillo de los bienes caducos, corren precipitados á la ruina que no acaban de comprehender: ellos pasan los dias de la vida al parecer alegres, festivos y contentos; porque estragados con la emponzoñada dulzura de los deleytes, no perciben el tósigo que los envenena; pero en los últimos momentos de su infeliz carrera, á la hora de la muerte quando la pasion calla y habla la razon; entonces mirando sus pasados gustos con el telescopio de la conciencia, abren los ojos para ver que todo quanto amaron en el siglo no fué mas que un fantasma, una apariencia y una sombra: entonces echan de ver el irreparable trastorno de sus ideas, y la monstruosa imprudencia, con que abrazaron los bienes transitorios de la tierra, y penetrados de un vivo dolor, conocen que se habian dexado alucinar de un mundo falaz y seductor. Al contrario tú, hermana mia, no tendrás que arrepentirte de la heroyca resolucion que hoy tomas: en aquella hora conocerás con claridad que fué efecto de una singular prudencia haber despreciado en tu juventud á un mundo lisongero, y haber conocido en la primavera de tus años, que sus promesas eran engañosas, sus honras fugaces, sus deleytes llenos de amargura, y sus bienes pasajeros. Este pensamiento causará en el fondo mismo de tu corazon un maravilloso gozo, un placer interior, un gusto esquisito, y una paz inefable: tranquilizará tu inocencia, desvanecerá tus temores, y derramará en tu alma una alegría y dulzura, que el hombre carnal no es capaz de penetrar, y solo puede comprehender quien lo ha experimen-

tado; de este modo tendrás en aquella hora la satisfaccion de haber despreciado á un mundo engañador, y tambien de haberte desprendido de sus lazos, por solicitar tu descanso, que es la segunda circunstancia que realza el valor de tu sacrificio, y paso á explicarle. Atendedme.

El Apóstol Santiago indagando el origen y la raiz de las inquietudes que padece el hombre que vive en medio de los bullicios del siglo, concluye que la causa única de las turbaciones y sobresaltos que afligen su espíritu, es la avaricia que consume y despedaza sus corazones: de modo, que las inquietudes y zozobras están de tal suerte anexas á las riquezas, á las honras, á los placeres, y á las dignidades, que á proporcion que estos bienes se multiplican entre las manos, crece tambien el temor en los corazones; por esta razon el hombre desprendido del siglo, eleva su alma á aquel heróyco aborrecimiento, á aquella indiferencia, y á aquella abnegacion á que nos convida el Salvador en sus Evangelios: este aborrecimiento del mundo produce en su alma el mismo efecto que el amor de Dios obra con los Santos en el cielo, apaga el fuego de la avaricia, amortigua los deseos de la ambicion, extingue los ímpetus de la concupiscencia, pone freno á todos los sentidos, calma el tumulto de las pasiones, regula el desorden de los apetitos, y pone á raya todos los movimientos de la carne: como el hombre desprendido del mundo no ama sus máximas, ni apetece sus bienes, estos por lo mismo no excitan en su corazon ni deseos, ni inclinacion, ni alegría, ni pesares, ni temor, ni dolor, ni tristeza. De aquí resulta, que desprendido del siglo y de todas sus pompas, goza de una paz interior, á la que no puede alterar ni la codicia de los deseos, ni la inquietud de los

delitos, ni la amargura de los pesares, ni el embarazo de los cuidados, ni la multitud de los negocios, ni la ambicion de las honras, ni la avaricia de los bienes terrenos: las riquezas no le corrompen, la prosperidad no le engrie, las aflicciones no le abaten, las ocupaciones no le disipan, las concurrencias no le distraen, los placeres no le alucinan, ni los peligros le arrastran; desprendido del mundo y encerrado dentro de sí mismo, vive á la faz de un siglo tumultuoso, reposando en el suave lecho del descanso: su espíritu tranquilo no puede distraerse á los objetos terrenos, y pasa la vida plenamente satisfecho, porque no desea otra cosa fuera del sumo bien por quien aspira.

Ved aquí, hermana mia, el grado de quietud y descanso que vas á disfrutar, desprendiéndote enteramente del siglo y de todas sus vanidades; asistida del espíritu celestial que te anima, vas á romper de un golpe todo comercio con el mundo, y abandonarle para siempre por medio de una profesion solemne, irrevocable y eterna: el siglo ya no podrá intentar nada contra tí, porque estarás absolutamente fuera de su dominio, y fuera del tiro de sus dardos: ya no hará esfuerzos para atraerte á sí, y te dexará gozar tranquilamente del descanso en que te has establecido, y el que en vano intentaria turbar. No lo dudes, amada Bartolina, el desprendimiento y abnegacion evangélica en que vas á entrar, te coloca sobre el monte santo de la religion, donde como en la cumbre del monte Olimpo, estarás á cubierto de todas las borrascas que se forman en la atmósfera inferior, quiero decir, que en el centro de los claustros estarás libre de todos los males que afligen á los amadores del mundo: exenta de los peligros, de las ocasiones, de los precipicios y de las miserias en que gimen los habita-

dores de la tierra: oculta y separada de todas las tempestades que baten y agitan el prozeloso mar del siglo; y apartada de todas las revoluciones y sucesos que circulan por las calles y plazas de la prostituta Babilonia. Desde la cumbre de la religion mirarás á lo lejos los lamentables gritos y funestos gemidos de los que perecen en las furiosas olas y redes que tienden las encantadoras sirenas, cuyos silvos oirás con indiferencia en el reposo de tu quietud y descanso: desde allí experimentarás lo que le sucedió á Loth, uno de los famosos Patriarcas de la ley natural, que llegó á registrar desde lo alto de la montaña, adonde le conduxo el Angel, el incendio en que se abrasaba la infeliz Sodoma, de donde habia salido con su familia: así llegarás desde el seno de los claustros á oir los pesares, las discordias, las pérdidas, las caidas, las confusiones, y tantos otros accidentes inopinados en que se abrasa la Sodoma del siglo, pero defendida con el muro impenetrable de la religion, y puesta una barrera de separacion entre tí y el mundo mirarás con una santa indiferencia todos sus acaecimientos: tu corazon vacío de las cosas terrenas, no tendrá ocasion de anhelar por las riquezas, por las honras, ni por los placeres: los infortunios no te molestarán, los cuidados no dividirán tu ánimo, las desgracias no te amargarán, y nada será capaz de disputarte el reposo y descanso en que te has fixado.

Es verdad que no por eso debes lisonjarte de que en el retiro de tu soledad no puedan acometerte algunas representaciones terrenas, algunos espectáculos halagüeños, y algunos objetos engañadores que pretendan turbar la serenidad de tu corazon; porque aunque vas á desprenderte enteramente del mundo, pero jamás podrás desasirte totalmente de tí misma, de tu imaginacion, de tus sentidos, y de una carne

prevaricadora que siempre conserva en el fondo de su misma substancia algunas chispas de fuego atizadas por el fomes de la concupiscencia. Tambien es cierto, y no te lo puedo negar, que en el seno mismo de los claustros tendrás que tropezar tal vez con algunos genios desabridos, con algunas superiores indiscretas, con algunas subalternas mal avenidas, y con algunas compañeras de condicion contraria á la tuya, que pudieran entorpecer los progresos de tu adelantamiento, é inquietar, en cierto modo, el sosiego y quietud que te proporciona la casa de Dios que has elegido; pero tambien es constante que en el retiro de los claustros lloverá Dios sobre tí mayor abundancia de dones celestiales, de soberanos auxilios, y de gracias sobrenaturales, que á manera de un maná oculto suavizarán todos tus trabajos, todas tus pensiones, todas tus cruces, y todas las contrariedades que puedan chocarte: apoyada con la eficacia de estos divinos auxilios, animada con los buenos exemplos, sostenida con la separacion de los peligros, fomentada con reflexiones santas, y fecundada la imaginacion con la leyenda espiritual y la continua oracion, llegarás facilmente á reprimir el tumulto de las pasiones, apaciguar el desorden de los sentidos, triunfar de la rebeldía de la carne, y desembarazarte de las contradicciones y tropiezos que de puertas adentro pudieran alterar tu reposo, y de este modo ponerte en estado de gozar sin dificultad de la paz interior de la conciencia, de una suave tranquilidad de ánimo, y de una calma inalterable que te durará hasta los últimos momentos de tu dichoso tránsito. Aquí tienes allanado el paso, y conseguido tu descanso con solo el hecho de haberte desprendido del mundo, y tambien puedo prometerte, que huyendo hoy de este mismo mundo aseguras tu eter-

na salud: no te engaño, escuchame, que voy á explicarte la última circunstancia de tu sacrificio. El Profeta Isaías al capítulo 32, San Pedro al capítulo 2 de los Hechos Apostólicos, el Doctor de las gentes en su Canónica á los Corintios, el Evangelista Juan en su Apocalypsi, y los Santos Padres en sus escritos, claman con instancia á todos los escogidos á que huyan de los lazos de la profana Babilonia, para enseñar, dice San Basilio, á los hijos de Dios la necesidad que tienen de huir de los hijos del siglo para salvarse; porque para la seguridad de la salvacion, continúa este Padre, no basta despreciar al mundo ni desprenderse de él, sino que tambien es necesario huir de sus lazos para poder conservar el desprendimiento y el desprecio que ha hecho de él; no haciéndolo así, muy presto se vuelve á recobrar su estimacion y su amor, á causa de los malos exemplos que en él se ven, á causa de las ocasiones que en él se presentan, y á causa de las condiciones á que se hallan ligados, y que como otros tantos lazos los detienen en él, y los hacen amar su comercio y su mansion.

Pues estos son los dos escollos que huyendo del mundo vas á evitar, y por cuyo medio aseguras tu eterna salud. Aseguras tu eterna salvacion, he dicho, porque ¿quién duda que los malos exemplos son á manera de un torrente de iniquidad que inunda la inocencia, la ahoga y la precipita al abismo de la perdicion? Y para usar de otros similes, ¿quién no vé que los malos exemplos son como unas serpientes venenosas escondidas debaxo de las flores, sobre las que no se puede caminar mucho tiempo aunque se observe el mayor cuidado sin recibir alguna vez una mortal mordedura? ¿Quién no vé que el mal exemplo no es otra cosa que un ayre contagioso, que insinuándose sutilmente por